



Hoy meditaremos en uno de los infinitos aspectos del mensaje de amor de Dios.

Considerad a **Aquel** que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar



Hebreos 12:3

- desánimo
- temor
- vergüenza
- indiferencia

Nuestro estado de ánimo es variable.

Según sea nuestro ánimo espiritual, somos menos capaces de recibir o de transmitir amor.

Cristo enfrentó también la tentación al desánimo, y venció.

Nos da el secreto de su victoria al contemplarlo a él.

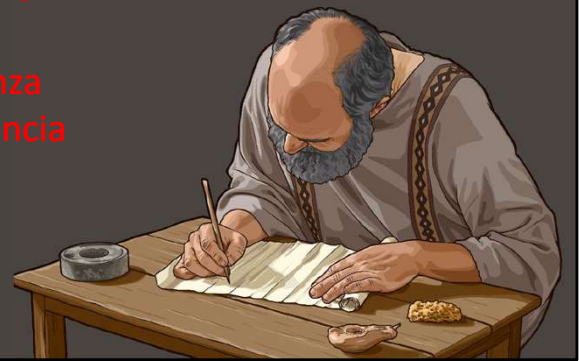
El ánimo cansado tiene muchas manifestaciones.

Considerad a **Aquel** que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar

Hebreos 12:3



- desánimo
- temor
- vergüenza
- indiferencia



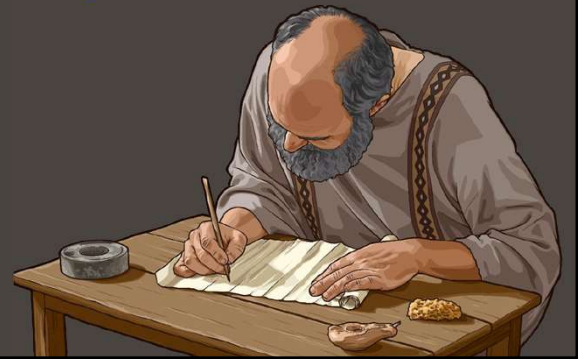
Elías se enfrentó con valentía al poder real, pero cedió después al desánimo y el temor. El apóstol Pablo nos parece menos vulnerable al desánimo. ¿Acaso era inmune a esa amenaza?



“El amor de Cristo —dijo Pablo— nos constriñe” (2 Cor 5:14). Tal era el principio que inspiraba la conducta de Pablo; era su móvil.

Si alguna vez su ardor menguaba por un momento...

CE 217.3



Pablo, como todo ser humano, estaba sujeto a los vaivenes del ánimo espiritual. Más adelante veremos cómo sigue la cita que ahora dejamos inconclusa.



Observemos el gran sacrificio desde el punto de vista del Padre.
¿Qué significó para el Padre dar a su Hijo unigénito?



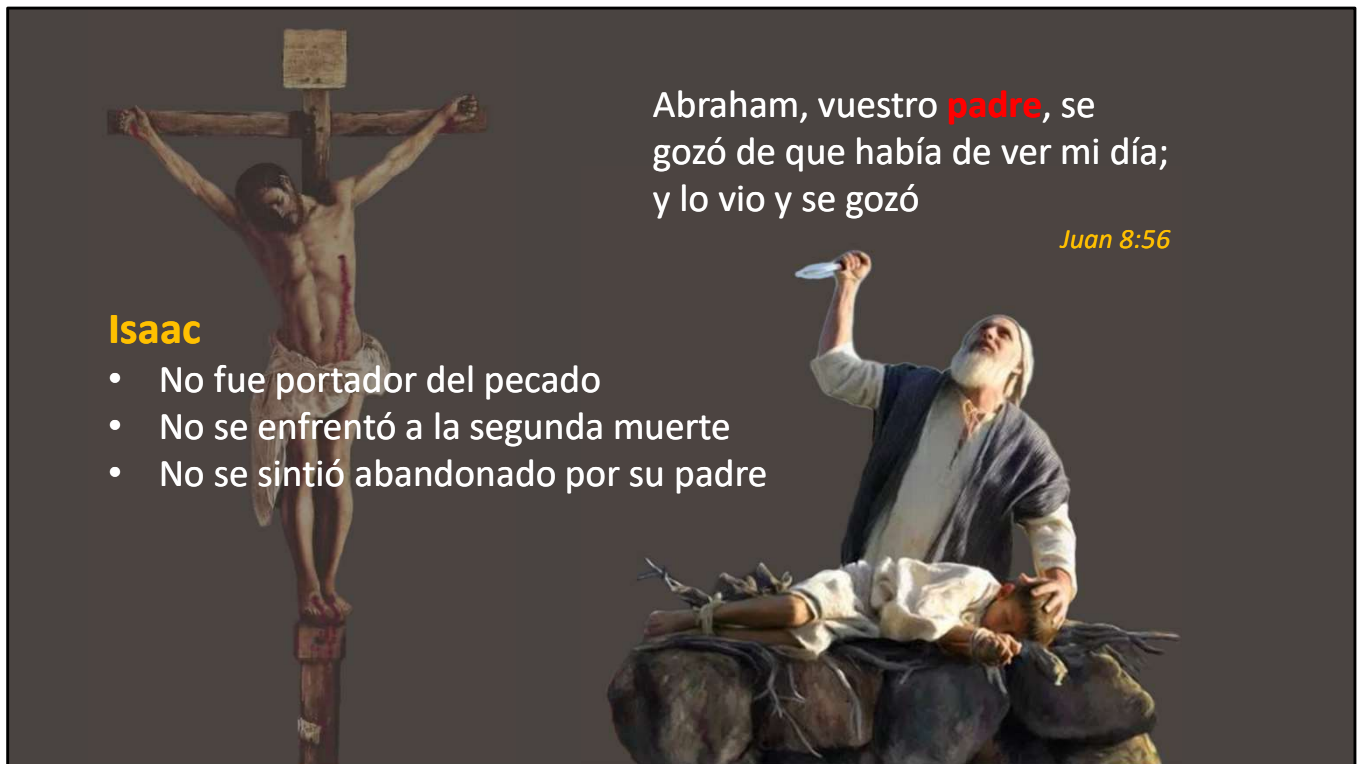
Juntad toda la ternura del mejor padre y la mejor madre que podáis imaginar, y será sólo un pálido reflejo del inmenso amor de Dios.

¿Cómo debió sentir el Padre el Getsemaní y la Cruz?

¿Qué significó para él entregar su Hijo amado a este mundo incrédulo y despiadado?

¿Qué significó entregarlo a la muerte que es la paga del pecado?

‘Getsemaní del Padre’, o ‘Cruz del Padre’ podría ser el título de esta meditación.



Abraham, vuestro **padre**, se gozó de que había de ver mi día; y lo vio y se gozó

Juan 8:56

Isaac

- No fue portador del pecado
- No se enfrentó a la segunda muerte
- No se sintió abandonado por su padre

¿Qué significó para el Padre el sacrificio de su Hijo?

Tenemos un pálido reflejo en Abraham cuando se dispuso a ofrecer a Isaac.

Aunque había grandes diferencias respecto a la comparación de Cristo con Isaac, Abraham, como padre de Isaac, tuvo una vislumbre de lo que significaría la Cruz para el Padre celestial.



'Primeros escritos' y 'Patriarcas y profetas' nos abren una tremenda ventana a la eternidad y al Cielo. En ellos leemos sobre aquel "consejo de paz" del que habla la Biblia en Zacarías 6:13. Ese "consejo de paz" decidió el destino del universo y del mundo, el vuestro y el mío. Por eso podemos llamar a nuestro Padre celestial, Dios de paz.

CONSEJO DE PAZ



Cristo cargaría con la culpa y la vergüenza del pecado, que era algo tan abominable a los ojos de Dios que iba a separar al Padre y su Hijo. Cristo descendería a la profundidad de la desgracia para rescatar la raza caída. Cristo intercedió ante el Padre en favor del pecador, mientras la hueste celestial esperaba los resultados con tan intenso interés que la palabra no puede expresarlo

PP 48-49 (CD: 43-44)



CONSEJO DE PAZ

Mucho tiempo duró aquella misteriosa conversación, el “consejo de paz” (Zac 6:13) en favor del hombre caído...

Edificará el templo del Señor, será revestido de majestad real y se sentará en su trono a gobernar. Será un sacerdote en su **CONSEJO DE PAZ** entre los dos

Zacarías 6:13

PP 48-49 (CD: 43-44)

Sabemos que el propósito divino de salvar a la raza humana si caía en el pecado, es anterior a la creación del mundo.

Es el pacto eterno, y es tan eterno como su Autor.

Pero como la mayor parte de “consejos”, ese ‘Consejo de paz’ no actuó sólo en un momento puntual en el tiempo, sino en diferentes episodios sucesivos.

El episodio que consideramos hoy es sin duda un punto crucial en ese ‘Consejo de paz’. En Zacarías 6:13 encontramos ese Consejo entre el Hijo, “quien edificará”, y el Padre: el “Señor” del templo que el Hijo le edificará.



CONSEJO DE PAZ

Mucho tiempo duró aquella misteriosa conversación, el “consejo de paz” (Zac 6:13) en favor del hombre caído. El plan de la salvación había sido concebido antes de la creación del mundo, pues Cristo es “el Cordero, el cual fue muerto desde el principio del mundo” (Apoc 13:8). Sin embargo, fue una **lucha**, aun para el mismo Rey del universo, entregar a su Hijo a la muerte por la raza culpable

PP 48-49 (CD: 43-44)

CONSEJO DE PAZ



El cielo se entristeció al saber que el hombre estaba perdido y que el mundo creado por Dios iba a poblarse de mortales condenados a la miseria, la enfermedad y la muerte, sin remisión para el ofensor. Toda la raza de Adán debía morir. Vi entonces al amable Jesús y contemplé una expresión de simpatía y tristeza en su semblante. Luego lo vi acercarse a la deslumbradora luz que envolvía al Padre. El ángel que me acompañaba dijo: 'Está en íntimo coloquio con el Padre'

PE 126

CONSEJO DE PAZ



La ansiedad de los ángeles era muy viva mientras Jesús estaba conversando con su Padre. **TRES VECES** quedó envuelto por la esplendente luz que rodeaba al Padre, y la **TERCERA VEZ** salió de junto al Padre, de modo que ya fue posible ver su persona. Su semblante era tranquilo, exento de perplejidad y turbación, y resplandecía de amor y benevolencia inefable

PE 126

CONSEJO DE PAZ



Dijo entonces a los ángeles que se había hallado un medio para salvar al hombre perdido; que él había estado intercediendo con su Padre, y había obtenido el permiso de dar su vida como rescate de la raza humana y de tomar sobre sí la sentencia de muerte a fin de que por su medio pudiese el hombre encontrar perdón

PE 126

El Padre, Hijo y Espíritu Santo debían conocer que el pecado incursionaría. Sabemos que el pecado no tomó a Dios por sorpresa.

Pero vemos al Hijo intercediendo tres veces. Si la 1ª vez se hubiera decidido, no se hubiera dado una 2ª y 3ª. Podría haber informado previamente a los ángeles.

Aparentemente Jesús tuvo que persuadir, que insistir en su petición.

¿Qué debió significar para el Padre (quien se aflige por la caída de un pájaro) entregar a su Hijo?

Solemos pensar que el Hijo es más amoroso que el Padre, a quien imaginamos impassible. Hacemos una diferencia entre ambos. Pero lo leído nos dice otra cosa.

Al entrar el pecado en el mundo, la gran dádiva no fue maquinal, automática.

El Padre tuvo una lucha terrible. Tan real, que tuvo que despedir al Hijo y quedarse solo por dos veces.

¿Qué pudo cruzar su mente de amor infinito? Debió contemplar el trato que se daría a su Hijo en la tierra, despojado de su gloria en la encarnación.

Debió verlo ingresando por nacimiento en una raza que no puede ver el final desde el principio. Sólo por la fe puede avanzar en ese túnel oscuro.



El Padre debió contemplar a Jesús encomendado al cuidado de sus padres terrenales. Lo vería aprendiendo en la falda de su madre la ley que él mismo había dado en Sinaí. Debía verlo en su niñez, adolescencia y juventud, rodeado de ridículo, burla y desprecio.



Contempló el principio de su ministerio. Su bautismo.
Su ayuno agónico de 40 días en desierto, y las terribles tentaciones allí.



Debió contemplarlo en la selección de sus discípulos tras una noche de vigilia y oración. El Padre vio cómo las personas sencillas del pueblo responderían con alegría a su mensaje y misión.



Pero los representantes de Dios arrastrarían finalmente al pueblo.
Su orgullo les llevaría a exigir su crucifixión por un supuesto interés general y unidad del pueblo.



Pero el Padre lo vio ahora sintiéndose abandonado en su hora más amarga. Lo vio cuando experimentara la angustia desgarradora y el pavor de la separación del Padre. Entonces ya no lo vería como la Roca inquebrantable, sino como a un ser indefenso en manos de su enemigo despiadado. El Padre tuvo que contemplar al Hijo como al cordero que es llevado al matadero.



Pero el Padre lo vio ahora sintiéndose abandonado en su hora más amarga.
Lo vio cuando experimentara la angustia desgarradora y el pavor de la separación del Padre.
Entonces ya no lo vería como la Roca inquebrantable, sino como a un ser indefenso en manos de su enemigo despiadado.
El Padre tuvo que contemplar al Hijo como al cordero que es llevado al matadero.



Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

Imaginad a vuestro hijo secuestrado, abocado a la tortura y la muerte. Todavía tenéis cierta comunicación con él.

Pero en el momento de su mayor necesidad y desamparo se interrumpe la comunicación.

Él percibe que lo habéis abandonado.

Para el Hijo fue terrible: "desamparado".

¿Qué debió ser para el Padre?

Ese pensamiento debió quebrantar su corazón.



III

Jesús acude al Padre por 3ª vez. ¿Sentiría el Padre congoja, o alivio por esa tercera visita?

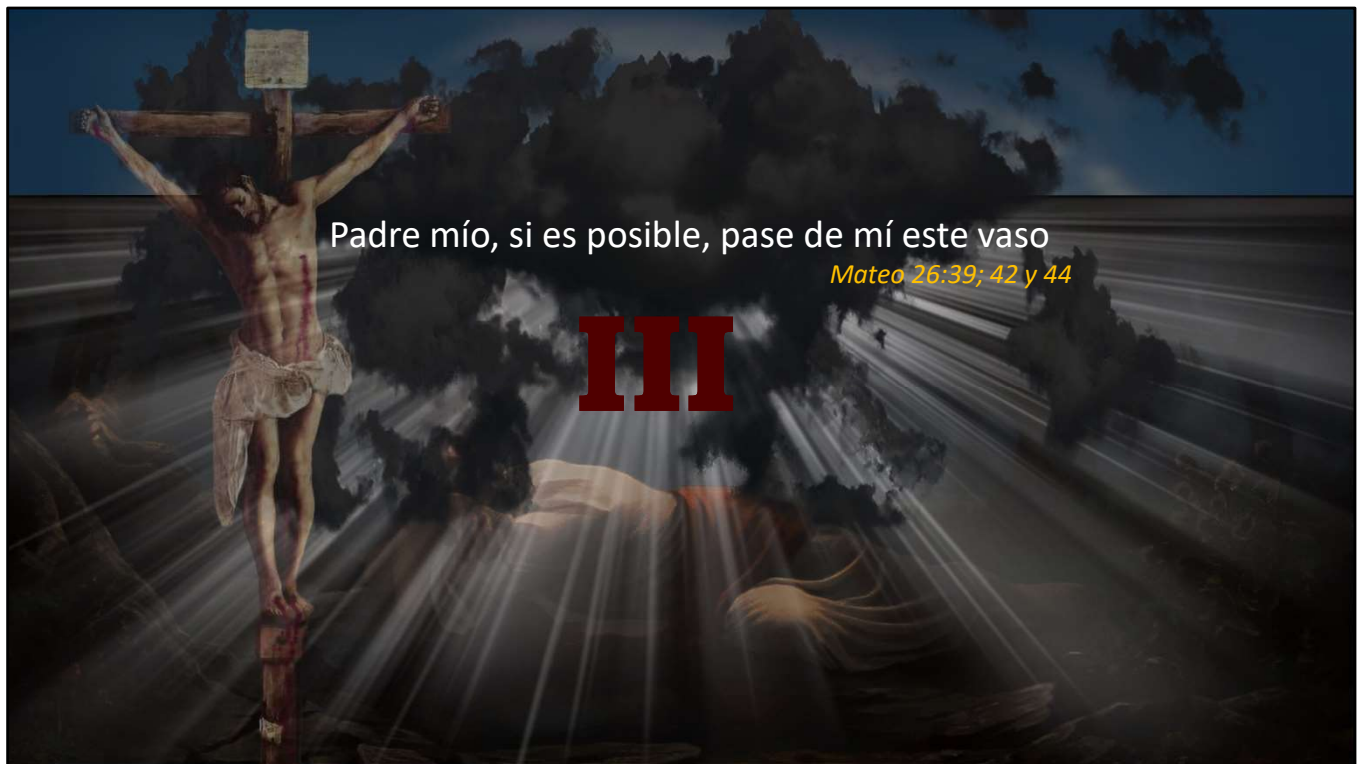
Jesús ruega al Padre ser el sacrificio por los pecados del mundo, que incluye los tuyos y los míos.

Se ofrece para experimentar la muerte eterna que nos correspondía.

¿A quién entregará el Padre? ¿Al mundo -a nosotros-? ¿o a su Hijo?

Ambas posibilidades son mutuamente excluyentes.

¿Cómo os sentiríais si tuvierais que entregar a un hijo inocente para salvar al otro?



Acceder ahora a la petición del Hijo formulada tres veces, implicaba que habría de desoír su clamor pronunciado tres veces en Getsemaní. Tres veces Jesús se aferró al suelo, como queriendo frenar esa caída al abismo de la eterna separación del Padre. ¿A qué podía aferrarse ahora el Padre en el cielo?



Podemos ver eso como el Getsemaní del Padre.

De tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna

Juan 3:16

III

Finalmente se tomó la decisión: “De tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito...”

De tal manera amó Dios al mundo, que **DIO** a su **Hijo unigénito**, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna

Juan 3:16

CRUZ DEL PADRE

III



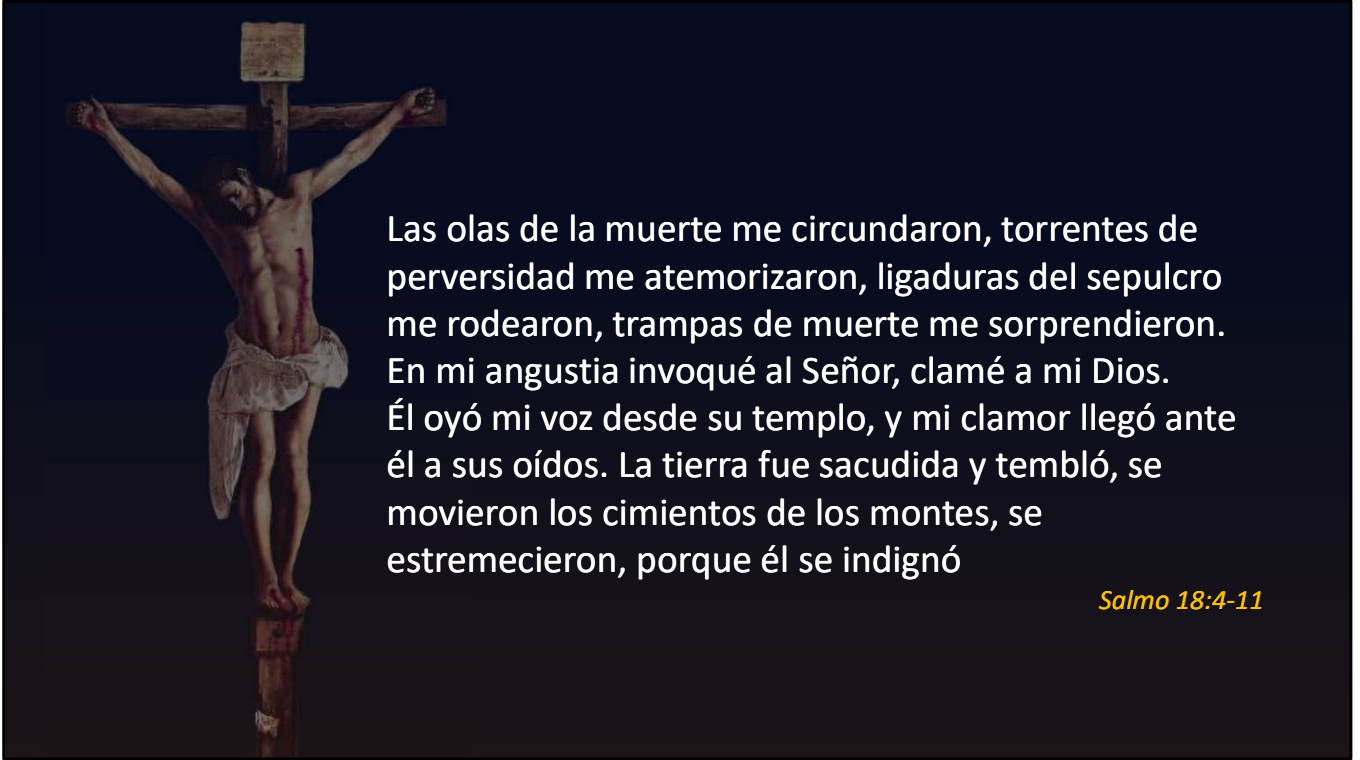
“DIO”: no es un préstamo por 33 años.

No es difícil imaginar el abrazo eterno entre el Padre y el Hijo.

Hasta la venida de Cristo a la tierra no debió ser un tiempo de alegre fiesta en el cielo.

¡Cuánto desearía el Padre que el Hijo supiera que estaría con él!

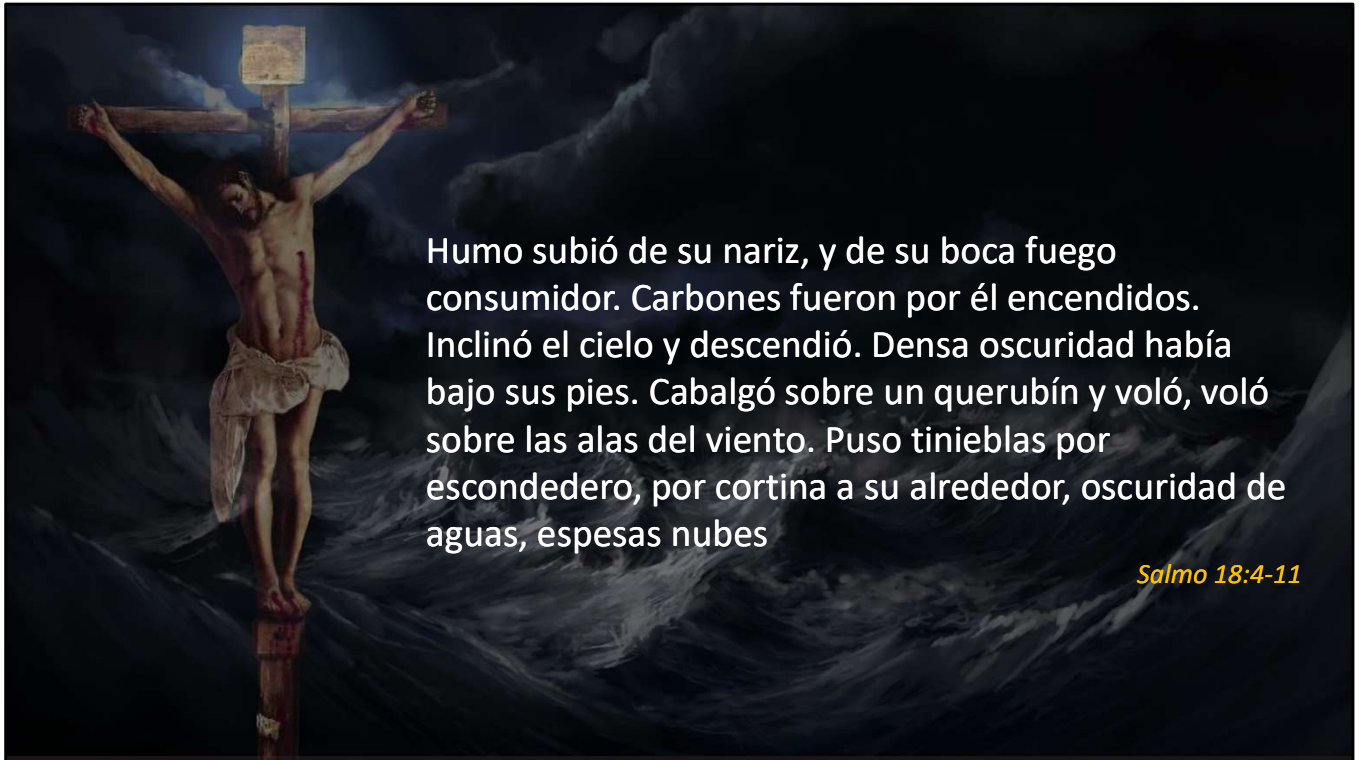
¿Dónde estaría el Padre cuando Jesús colgara de la cruz?



Las olas de la muerte me circundaron, torrentes de perversidad me atemorizaron, ligaduras del sepulcro me rodearon, trampas de muerte me sorprendieron. En mi angustia invoqué al Señor, clamé a mi Dios. Él oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó ante él a sus oídos. La tierra fue sacudida y tembló, se movieron los cimientos de los montes, se estremecieron, porque él se indignó

Salmo 18:4-11

En el Salmo 18 encontramos información de primera clase relativa a Cristo y al Padre en Getsemaní y Calvario.

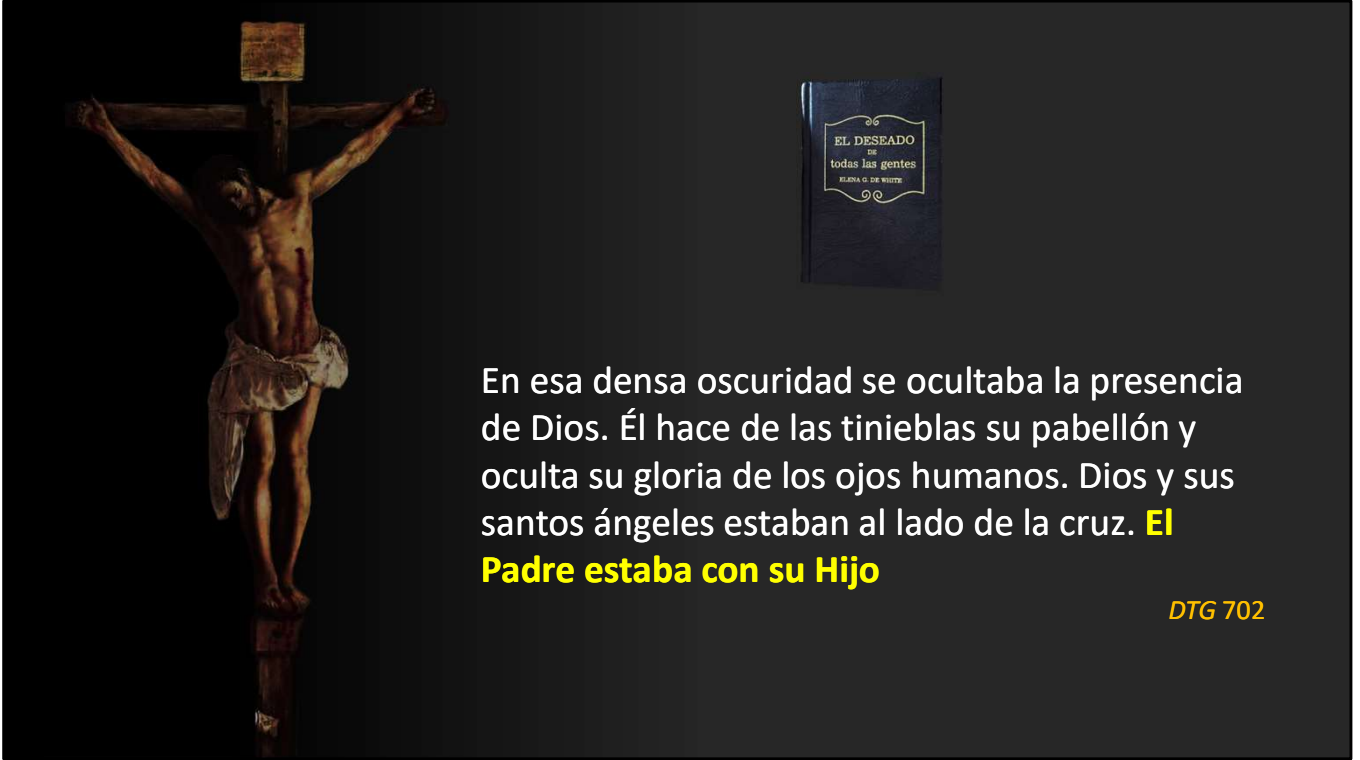


Humo subió de su nariz, y de su boca fuego consumidor. Carbones fueron por él encendidos. Inclino el cielo y descendió. Densa oscuridad había bajo sus pies. Cabalgó sobre un querubín y voló, voló sobre las alas del viento. Puso tinieblas por escondedero, por cortina a su alrededor, oscuridad de aguas, espesas nubes

Salmo 18:4-11

Lo mismo que en la creación, allí estaba también la 3ª persona de la Divinidad, el Espíritu Santo:

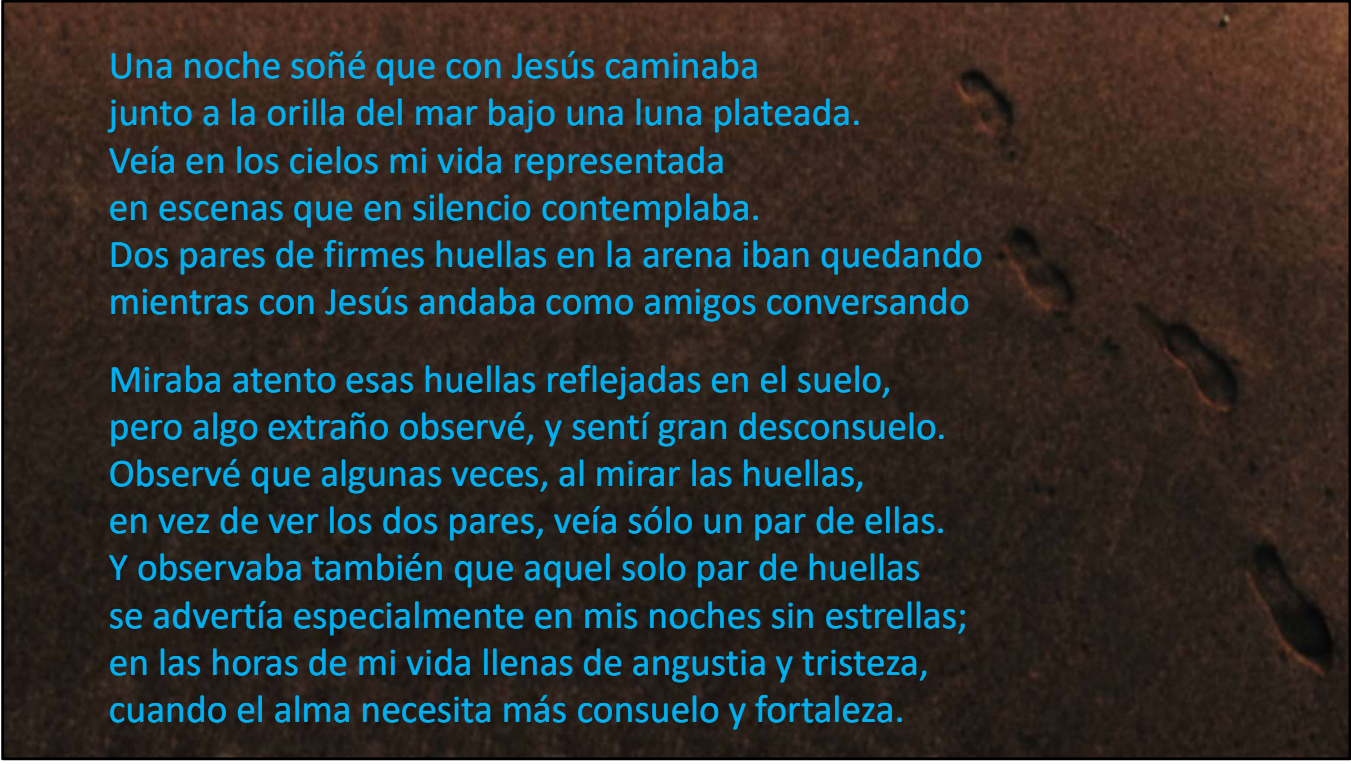
“Voló sobre las alas del *ruaj*”, como en el versículo 15, y como en Génesis 1:2.



La angustia del Padre no debió ser menor que la del Hijo.
Vemos ahí el sacrificio del Padre junto al del Hijo, el sacrificio de la Deidad.
No por vista, sino sólo por fe podía Cristo vislumbrar el triunfo.
Cristo había de morir el equivalente a la segunda muerte de la que nos salva.
No podía percibir la presencia del Padre.



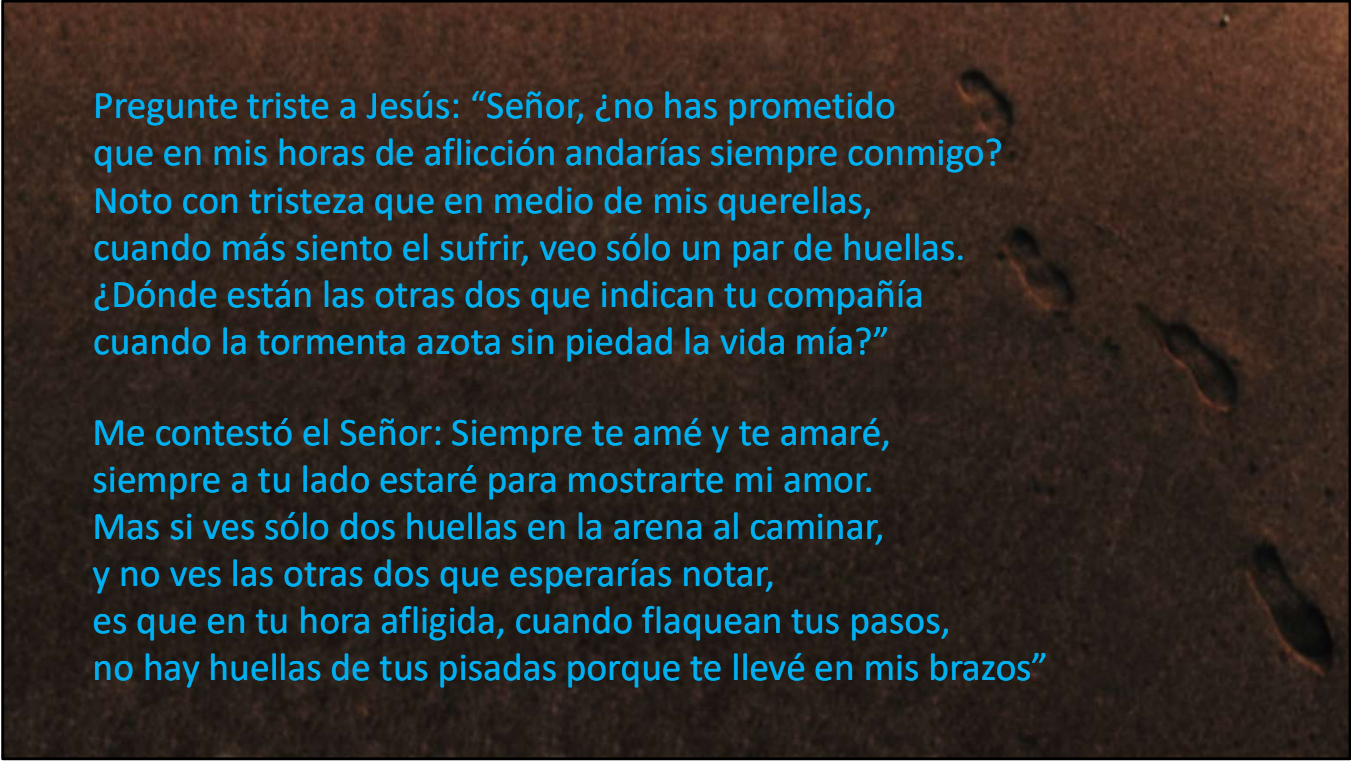
Sólo la fe, sólo el amor supremo -no la esperanza de su propia recompensa- lo sostuvieron.



Una noche soñé que con Jesús caminaba
junto a la orilla del mar bajo una luna plateada.
Veía en los cielos mi vida representada
en escenas que en silencio contemplaba.
Dos pares de firmes huellas en la arena iban quedando
mientras con Jesús andaba como amigos conversando

Miraba atento esas huellas reflejadas en el suelo,
pero algo extraño observé, y sentí gran desconsuelo.
Observé que algunas veces, al mirar las huellas,
en vez de ver los dos pares, veía sólo un par de ellas.
Y observaba también que aquel solo par de huellas
se advertía especialmente en mis noches sin estrellas;
en las horas de mi vida llenas de angustia y tristeza,
cuando el alma necesita más consuelo y fortaleza.

¿Dónde está la presencia de Dios cuando nos sentimos abandonados?
Poema de autor anónimo



Pregunte triste a Jesús: “Señor, ¿no has prometido que en mis horas de aflicción andarías siempre conmigo? Noto con tristeza que en medio de mis querellas, cuando más siento el sufrir, veo sólo un par de huellas. ¿Dónde están las otras dos que indican tu compañía cuando la tormenta azota sin piedad la vida mía?”

Me contestó el Señor: Siempre te amé y te amaré, siempre a tu lado estaré para mostrarte mi amor. Mas si ves sólo dos huellas en la arena al caminar, y no ves las otras dos que esperarías notar, es que en tu hora afligida, cuando flaquean tus pasos, no hay huellas de tus pisadas porque te llevé en mis brazos”

Poema de autor anónimo



Él dijo: **“No te desampararé, ni te dejaré”**; de manera que podemos decir con confianza: **“El Señor es mi ayudador. No temeré”**

Hebreos 13:5-6

Jesús pasó por esa experiencia de la absoluta soledad y sentimiento de extinción de la vida, para que tú y yo no tengamos que gustarla en la antesala del lago de fuego.



Dios mismo fue crucificado con Cristo

EGW, 5CBA 1083

Dios estaba en Cristo **reconciliando** consigo al **mundo**,
no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados

2 Corintios 5:19

En la cruz sucedió algo más grandioso de lo que podemos comprender o imaginar.

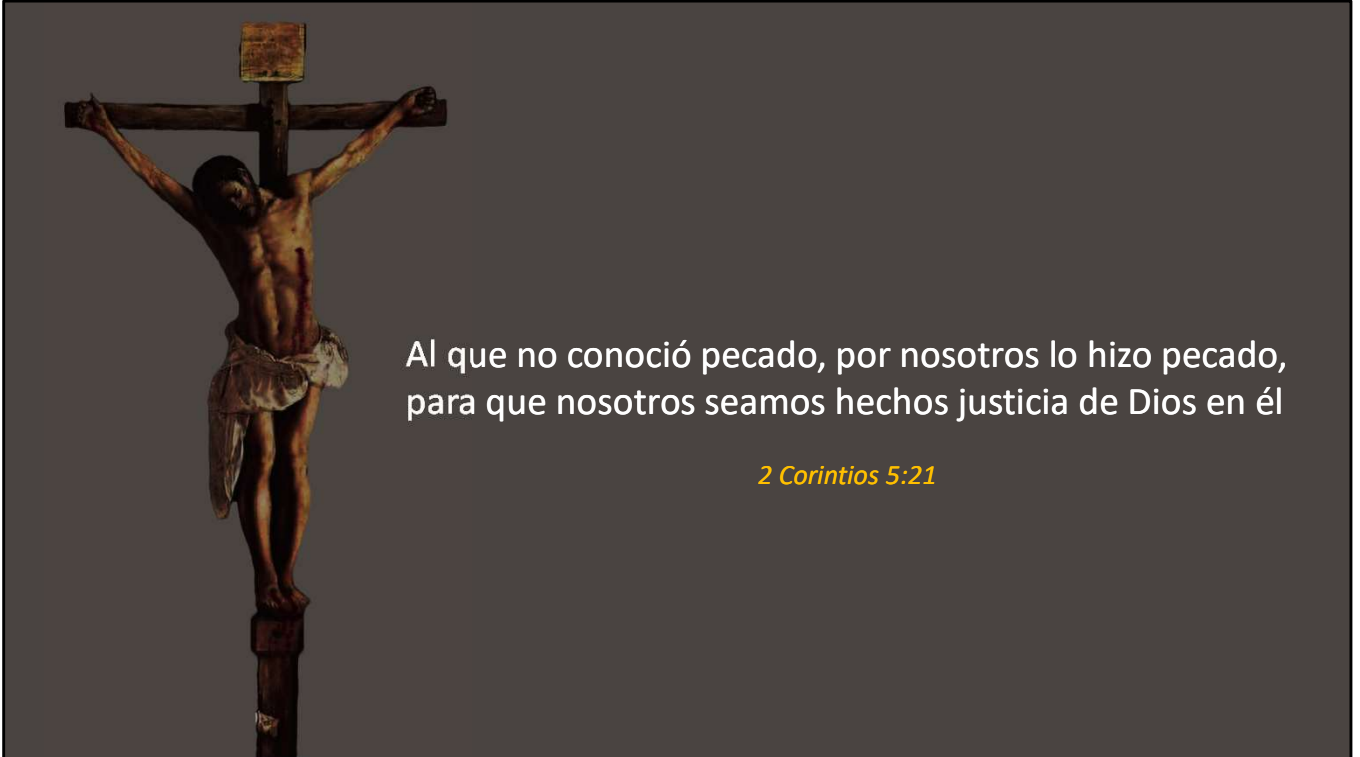
Dios, en Cristo, no estaba reconciliando particularmente a los que creeríamos, sino “al mundo”.

Quien está reconciliado con otro, no tiene nada contra él.

Dios no les tomaba en cuenta a los hombres sus pecados: libró al mundo del castigo por el pecado al llevar Cristo su culpa.

El sacrificio de Cristo libró a los hombres, al mundo, de su culpa, de la paga del pecado, que es la muerte. ¡Es la razón por la que el mundo vive!

Los hombres sólo serán finalmente culpables y condenados si rechazan la dádiva de Cristo, la vida y la salvación que Dios les dio ya en Cristo (Marcos 16:16).



Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado,
para que nosotros seamos hechos justicia de Dios en él

2 Corintios 5:21

Cristo tomó nuestra condenación para poder darnos su vida eterna.
Tomó nuestro pecado para poder darnos su justicia.
En la cruz encontramos la sabiduría, el perdón y el poder de Dios.
La cruz de Cristo será nuestro cántico y alabanza por la eternidad.
Esa “cruz” no fue simplemente un episodio de horas, aunque el Getsemaní y el Calvario nos la muestran vívidamente..
Cristo llevó la cruz toda su vida en esta tierra. Representa el principio del amor abnegado que es el sello de la Divinidad.
Contemplando a Cristo en a cruz vemos al Padre y somos transformados de las tinieblas a la luz, de la tristeza a la alabanza, del desánimo al fervor.



Si alguna vez su ardor menguaba por un momento en la senda del deber, **UNA MIRADA A LA CRUZ** le hacía ceñirse nuevamente los lomos del entendimiento y avanzar en el camino del desprendimiento. En sus trabajos por sus hermanos fiaba mucho en la manifestación de amor infinito en el **sacrificio de Cristo**, con su **poder que domina y constriñe**

CE 217.3





El amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y él por todos murió, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos

2 Corintios 5:14-15



**DE TAL MANERA AMÓ DIOS AL MUNDO
QUE HA DADO A SU HIJO UNIGÉNITO**

Juan 3:16

www.libros1888.com